

# Podemos, pero no queremos

Arturo del Burgo



**H**ACE unos días el partido Podemos anunció que contaba con 2.265 afiliados en Navarra. Al margen de la veracidad o no de esta cifra, resulta innegable que es el partido que mayor auge está experimentando en este momento a nivel nacional, a juzgar por las últimas encuestas. Y esto, habida cuenta de que Podemos es una formación de extrema izquierda, es motivo de inquietud y preocupación para muchos de nosotros.

Podemos nació sin grandes expectativas, al calor de un líder carismático curtido en las tertulias políticas. Pablo Iglesias se había hecho un hueco habitual en nuestras televisiones cargando con dureza contra el gobierno del Partido Popular, la casta política o los abusos de la banca, y ante el escenario de corrupción y crisis económica que estamos padeciendo no le fue difícil arrancar aplausos entre un público hartado de la situación. Y con la misma fórmula fundó Podemos y se presentó a las elecciones europeas, sin albergar ni en sus mejores

sueños el resultado que le avecinaba. Pero lo cierto es que un millón doscientos mil ciudadanos le aplaudieron, esta vez con su voto, y de tertuliano pasó a líder, de cuatro amigos a partido político, de desconocido a primera fuerza en algunas encuestas, consagrando así el auge de la extrema izquierda en España.

Pero si algo nos ha enseñado la Historia reciente es que tanto la extrema izquierda como la extrema derecha no han sido nunca solución de ningún problema, sino más bien al contrario. Se alimentan del descontento social, del drama humano que arroja las crisis económicas y del hartazgo ciudadano ante la corrupción política, para captar voluntades, hacerse con el poder y posteriormente aplicar políticas radicales y autoritarias con terribles resultados. Siempre ha sido así, y no tiene pinta de cambiar en el futuro.

Ahora bien, podríamos pensar que esto es agua pasada y que los neocomunistas como Podemos reniegan de dicho bagaje y albergan un auténtico espíritu democrático. Sin embargo, desgraciadamente, los hechos y declaraciones de sus dirigentes no contribuyen precisamente a disipar las dudas acerca del radicalismo que entraña el partido: cuando vemos a su flamante líder Iglesias sobre un escenario cantando la Internacional, bajo la bandera roja de la hoz y el martillo y la fotografía de Lenin; cuando le vemos afirmar que “envidia” la democracia venezo-

lana y “añora” al comandante Chavez, mientras se muestra impasible ante el desastre económico y social y la represión política que están sufriendo los venezolanos; cuando bajo la palabra “desprivatizar” pretenden realizar la mayor nacionalización económica de nuestro país, despojando a los legítimos propietarios de sus empresas en sectores como transporte, telecomunicaciones, energía, alimentación o educación para pasar a ser propiedad del Estado (punto 1.6 de su programa); cuando afirman que “la existencia de un solo medio de comunicación privado atenta contra la libertad de expresión”; cuando dice sin ruborizarse que los presos de ETA deberían abandonar las cárceles; cuando lo único que sabemos es lo que quieren destruir (el espíritu de la Transición, la casta política o nuestra democracia “secuestrada”) pero no nos dicen con claridad qué es lo que quieren construir... cuando todo esto ocurre es cuando descubrimos que bajo un moderno envoltorio fruto de una gran labor de marketing, no hay más que la extrema izquierda de siempre, un partido radical que tiene por objetivo imponernos la “envidiable”

democracia venezolana.

Seamos claros. Si lo que quieren los 2.265 afiliados de Podemos en Navarra es obtener una cartilla de racionamiento para su compra semanal, tener limitado el dinero en efectivo, opositores políticos encarcelados, acceso restringido a los medicamentos y no poder comprar siquiera un rollo de papel higiénico, tal y como viven actualmente en Venezuela, entonces hacen bien en afiliarse y apoyar a Podemos. Si por el contrario lo único que les une a este partido es el enfado y hartazgo con la clase política, entonces harían bien en dedicar unos minutos a leer el programa político y preguntarse con sinceridad si esa es la Navarra y la España que quieren construir.

Ante este escenario, la única forma de evitar el avance del radicalismo es volver a colocar la política en el lugar que le corresponde, al servicio del progreso y bienestar de la ciudadanía. Y para ello es imprescindible que los grandes partidos reaccionen de una vez, promulguen un verdadero plan de regeneración democrática, luchen de forma decidida, eficaz y definitiva contra la corrupción y busquen la forma de que los ciudadanos puedan volver a confiar en la política y los políticos. De lo contrario, radicales como Podemos seguirán aprovechando la irritación de la gente para seguir creciendo, con el peligro que esto conlleva para el futuro de todos.

Arturo del Burgo Azpiroz es abogado

Fermín Bocos



## DE RATONES Y LEONES

**D**ECÍA Chavela Vargas que las mujeres con pasado y los hombres con futuro, eran las personas más interesantes. Que Rosa Díez y Albert Rivera hayan fracasado en el proyecto de alianza entre sus respectivos partidos (UPyD y Ciudadanos) esparce por el aire el aroma de la melancolía política. Añoranza de haber sido privados de la esperanza de contar con una fuerza democrática defensora de la unidad de España, constitucionalista, laica y decidida de acabar con la impunidad que ha transformado la corrupción en el titular recurrente de la crónica política de los últimos años. El fracaso del pacto entre estas dos organizaciones que por separado parecen destinadas a seguir en sus actuales proporciones bonsái, evidencia que en España, incluso entre gentes razonables, prima el personalismo. La bulimia de los egos. Aunque en el sustrato más íntimo de UPyD alienta el espíritu lúcido, volteriano, de Fernando Savater, en la travesía del desierto, lo que hoy es el partido se debe al trabajo político tenaz, empecinado incluso, de Rosa Díez. Terca como ella sola, pero valiente y rompedora. Sus raíces socialistas y más concretamente del PSOE vasco, han forjado esa personalidad coriácea. Para lo bueno y para lo malo. En un plano diferente, por razones de edad y de fecha de botadura política, también Ciudadanos (“Ciudadans” por su singladura inicial en Cataluña) le debe casi todo a la imagen de Albert Rivera, un líder joven forjado políticamente en el molde constitucionalista de Francesc de Carreras y curtido en la batalla contra los secesionistas que casi todo lo controlan en Cataluña.

En política, como en el resto de la vida, el carácter marca el destino. Para el caso, la personalidad. Díez y Rivera son dos personalidades fuertes, acostumbrados a mandar. Desde fuera, cualquier observador apreciaría que la suma de los dos partidos podría forjar una “tercera vía” capaz de ofrecer a los votantes una alternativa a los partidos tradicionalmente mayoritarios (PP y PSOE) y al emergente fantasma populista de Podemos. A juzgar por las explicaciones que han dado para aclarar el porqué del fracaso en el intento de pactar (desigual implantación en el ámbito estatal y reticencias respecto de algunas agrupaciones de Ciudadanos fuera de Cataluña), todo hace pensar que en UPyD han rescatado el folio que le sirvió a Rosa Díez para despachar a Sosa Wagner y que Rivera se veía ya al frente de la nave con tripulación reforzada. Visto el panorama nacional, juntos, quizá podían haber saltado a la cancha de los leones. Pero el resultado es que se quedan en el reino de los ratones. De ahí la melancolía, política, del caso.

# El proceso de paz colombiano

**E**L fantasma de Caguán planea de nuevo sobre Colombia y los más reacios al proceso de paz que vive el país desde hace dos años se frotan las manos aliviados. Los más optimistas insisten en que no se va a repetir la historia y que en esta ocasión el proceso de paz va a terminar con más de 50 años de conflicto armado con la narco-guerrilla más vieja del lugar, las FRAC. E incluso también con el ELN, quien esta(ba) por sumarse a las negociaciones de La Habana gracias al trabajo de una comisión de actores que llevan tiempo acercando a la segunda guerrilla del País a la mesa de negociación. En aquel tiempo, allá por 1998, el Gobierno colombiano del presidente Pastrana y las FARC aguantaron cuatro años de negociaciones con altibajos sin resultados positivos que terminaron de manera drástica cuando las FARC secuestraron el avión en el que viajaba el senador Jorge Géchem Turbay y liberó a todos los pasajeros menos al senador que pasó seis años de cautiverio. Tras aquello, llegó una época especialmente violenta y sangrienta en el país con el famoso cerco sobre la ciudad de Bogotá.

Las comparaciones resultan inevitables, a pesar de que la coyuntura se muestra diferente a la de aquella época. El proceso de paz de La Habana, termine como termine, ha avanzado mucho más allá de lo imaginable en estos años. De hecho, se han logrado ya acuerdos en temas importantes como la reforma rural, la participación de los exguerrilleros en la política y la lucha contra el tráfico de drogas; y se estaba avanzando bastante en otro de los temas importantes de la agenda

como es el de las víctimas y la reparación con las diferentes sesiones de trabajo en La Habana con víctimas y el reconocimiento que han realizado las FARC del daño causado a la población colombiana durante sus más de 50 años de actividad. Además, el Gobierno ha logrado un importante respaldo social gracias a una reelección reciente del Presidente Santos en la que el plato fuerte de su programa electoral consistía en la tan ansiada paz.

El secuestro del General Alzate sitúa en serio peligro la terminación de las negociaciones de paz a pesar de los interrogantes que existen alrededor del secuestro, que el propio presidente Santos ha cuestionado cuando reconoció que el general ha roto todos los protocolos de seguridad y estaba de civil en “zona roja” en compañía de sus asesores. No queda claro que hacía este general en el Choco. Lo que sí queda clara es la postura del Gobierno de suspender el ciclo 32 de las negociaciones hasta que se aclare el secuestro del general y sus acompañantes.

Mikel Berraondo



Decisión que se ha recibido de manera satisfactoria por una oposición política, y unos medios de comunicación muy críticos con el Gobierno y el proceso de paz, y por una sociedad colombiana, todavía muy escéptica con lo que ocurre en La Habana. La suspensión llega justo después de la gira europea del presidente Santos para recaudar apoyos y fondos que aseguren el proceso de post-conflicto para el que todas las instituciones públicas llevan tiempo ya preparándose. Según el senador Roy Barreras, presidente de la Comisión de Paz, este proceso requiere de una cantidad cercana a los 45.000 millones de dólares. Y la suspensión arroja mucha incertidumbre sobre todo el proceso colombiano, o cuando menos, nos demuestra su fuerte vulnerabilidad, justamente cuando desde el Gobierno se lleva tiempo ofreciendo al sector privado participaciones en el suculeto pastel del desarrollo del país en una situación de post-conflicto.

Resulta obvio que esta nueva situación no la esperaban ninguno de los actores que participan en los diálogos de La Habana. No beneficia para nada al Gobierno y mucho menos a un país cansado ya de conflicto y que lleva tiempo preparado para la fase de post-conflicto deseando cerrar rápido una página de su historia cruel. No queda claro que ha llevado a las FARC a realizar este secuestro en pleno proceso de diálogo y que pretenden con ello. Ojalá que acabe siendo un episodio suelto de un mal sueño y que este proceso de paz termine de manera satisfactoria a pesar de todos los actores que aun hoy prefieren una Colombia desangrada por el conflicto.

Mikel Berraondo López es miembro de IPES – ELKARTEA y socio de RightsAdvice